

no de escribirse por la pluma de Cursio ó Xenofonte, donde campeó el valor, la astucia, la sabiduría, la prudencia y el sufrimiento de los Morelos, Galeanas y Bravos. ¡Prez eterno y honrosa nombradía á tan ilustres caudillos! Ya me parece que veo sus caras sombras en torno de mi cabeza; pero cuando quiero elevarla para tributarles un homenaje de lágrimas (como las que ciertamente derramo al formar estas líneas) tengo que bajarla al momento, pues me contemplo indigno de mirarlas. ¿Qué has hecho? me parece que me preguntan. ¿Qué servicios has prestado á tu nación en aquellos dias en que nosotros la llenamos de gloria? ¿En qué te ocupabas cuando nosotros nos inmolábamos por comprar tu libertad? ¡Buen Dios! ¿Reconvencion tan amarga no podríamos hacer á los que osan ahora disputar el relevante mérito de aquellos héroes, á los que tal vez abreviaron sus dias, y se constituyeron sus verdugos y asesinos, y ahora brillan y desprecian á los que partieron con aquellos caudillos sus trabajos y su gloria? Un D. Pablo Galeana, † sobrino de D. Hermenegildo, de quien tantas veces hemos hablado, y que ocupa un lugar de los mas distinguidos en la historia, apenas se ve honrado con el título de teniente coronel de infantería. . . . Vah! apenas acierta la pluma á escribir lo que ven los ojos, y despedaza nuestro corazón! . . . Si tal fuera vuestra recompensa, ¡hombres ilustres! descansad en paz, hundíos en el sepulcro, y no asomeis sobre ellos vuestras terribles cabezas sino para compadecer á tan ingrata generacion!

Hasta pasadas mas de dos horas de salido el general Morelos de Cuautla, no lo supo Calleja. Presentósele un jóven llamado J. Jimenez, hijo de un vista de la Aduana de esta capital, desfallecido de hambre, pidiéndole con que alimentarse; díjole que se habia hallado en el sitio por un accidente: la esposa de Calleja se condolió de él y le hizo dar un pocillo de chocolate: su marido no acertaba á creer lo que oía, ¡tan imposible le parecia! No

† Cuando D. Pablo Galeana no hubiera hecho en toda la revolucion mas hazaña que sorprender una noche la guarnicion de la isla Roqueta en Acapulco con un puñado de hombres, á la que debimos la toma del castillo de S. Diego (como despues veremos); por este solo hecho merecia ser Brigadier con letras.

obstante, este hombre fátuo, por extraordinario puso al virey el parte siguiente. „El dia en que justamente se cumplen cuatro meses de la toma de Zitácuaro, ha entrado este ejército *siempre vencedor*, * en Cuautla á las dos de su mañana.

„El enemigo intentó una salida † por dos puntos de la línea: fué rechazado en el uno, y con mucha pérdida penetró por la caja del rio, y en aquel momento destaqué la infanteria á que se apoderase de Cuautla, y la caballería á que siguiese el alcance, tan próximamente, que iba mezclada con él.

„La primera me ha dado parte de haberse apoderado del pueblo ‡ y de toda la artillería enemiga, y la segunda de que se le persigue con teson. . . .”

En la tarde del mismo dia 2 de mayo se recibió en México este correo: mirábanse unos á otros las caras de ximio y se preguntaban ¿para dónde habria volado el pájaro? No pudo hacer otro tanto en aquellos meses el general Blake en Valencia, sitiado por los franceses; y este contraste hacia resaltar mas y mas la heroica accion de Morelos. A par que Calleja procuró envilecerla como una infame cobardia, la exaltó, confesando que Morelos, no solo penetró por los fuegos de los puntos laterales de su ejército, sino que además derribó para salir, parte de los espaldones que tenia allí contruidos. Ejecutar todo esto de noche, peleando, y rodeado de cuatuplicada fuerza, es un heroísmo militar. No lo es menos la descripcion que hace de su salida (Gaceta número 224 de 3 de mayo de 1812). Calleja miente con impudencia cuando dice que mató ocho cientos diez y seis hombres en la retirada; no llegaba á ocho cientos toda la tropa de Morelos; lo que hicieron sus dragones en el alcance, fué cebarse en la matanza de mucha gente y familias inermes de la villa, que quisieron salir con Morelos para no ser víctimas cuando entrasen aquellos asesinos en sus casas, como lo fueron los infelices que se queda-

* Menos en 19 de febrero y en diversos reencuentros.

† No quedó en intencion, sino que pasó á ejecutarlo cuando quiso y del modo que quiso.

‡ Como entra un huésped en un cuarto de un meson porque otro lo desocupó. ¡Valiente triunfo!

ron; dígalo si no la familia del padre D. Joaquin Diaz, y otros muchos. He aquí el triunfo grande con que se honró el llamado conquistador de Cuautla! „Las siete leguas estan (son sus palabras) sembradas de cadáveres.... No se da un paso sin que se encuentren muchos.” ¡Qué gloria de tigre!

Las divisiones destinadas á ocupar á Cuautla titubearon mucho para entrar en la villa, y no lo hicieron sino despues de que se convencieron de que estaba vacia, y ellos seguros de que les jugase Morelos una zalagarda. Entraron, sí; pero penetrados de espanto: entraron sedientos de entregarse al desórden y de cebar sus uñas y su saña en los infelices que habian allí quedado, y que solo hombres del furor infernal que animó á los soldados de Tito en Jerusalem pudieran tener. Ellos no veian sino seres flacos, diáfanos y enteleridos de la hambre; sobresaltados de pavor, ni estas circunstancias fueron títulos bastantes para librarlos del furor: Calleja hizo buscar los papeles de Morelos para averiguar sus conexiones, y hacer pesquizas para cebarse en la manzanza de los que apareciesen complicados: encontró muchos; pero no de los que él buscaba: encontró por sin duda el diario de Morelos intitulado *Selva* escrito de su puño (como él mismo me lo dijo) en que constaban todas las hazañas de este hombre raro. En su correspondencia vió de todo lo que era capaz, y este le obligó á decir al conde de Castro Terreño en la funcion de Catedral de 30 de septiembre del mismo año, hecha para prestar el juramento á la constitucion de Cádiz, que si Morelos hubiera aparecido en España, habria sido el mayor general de sus dias, elogio que todavía repite, y de que le hizo algunos en Madrid el Sr. diputado á córtes Ramos Arizpe. La tropa de su ejército se entregó en aquel dia al saquéo, y empezó por las iglesias, como si fuesen culpables de sus desgracias. Yo tuve en mis manos un palabrero de plata que llegaron á vender en la tiraduría de oro de Manjarrés en la calle de S. Bernardo, y me consta que no quiso comprarlo. Como el hecho fué público, Bataller procuró procesar á los que habian hablado de él para desmentirlo; tal vez ignorará esta circunstancia el Sr. agente de aquel tiranuelo, que de su órden escribió la parte judicial de nuestra revo-

lucion, y yo se lo recuerdo para que no lo eche en olvido, como tambien la acumulacion de espedientes al que se me formó en Veracruz el año de 1817, con su influjo en el despacho.

En el acto de estar robando las iglesias de Cuautla ocurrió un recio temblor de tierra; pero no bastó para contener á la bárbara soldadesca; aquella canalla necesitaba rayos que la hundiese en el infierno, pues estaba muy resistente á las inspiraciones de la divina gracia. Ignoro por ahora el número de fusilados que hubo en Cuautla, aunque sé que Calleja hizo varias ejecuciones; él estaba en su elemento cuando las decretaba, pues creía que la revolucion no podia contenerse sino con derramamiento de mucha sangre.

Esta es la verdadera relacion del ataque de Cuautla, en que se quebrantó el orgullo de Calleja por un pobre clérigo nacido para general, y que por la casualidad de la revolucion desarrolló las mas felices disposiciones para hacer la guerra á beneficio de la libertad de su pátria. Avergonzado su enemigo, y á pesar de la desfachatez é impudencia con que contaba sus triunfos imaginarios, multiplicando el número de sus enemigos vencidos, no tuvo valor para presentar la relacion de esta batalla. Regístrense si no las gacetas, y solo se verán algunas parciales que los comandantes de secciones dieron para impedir la entrada de víveres en Cuautla, la del convoy que los americanos conducian por el *Mal Pais*, y la del coronel Perdiz que llevaba igual objeto, la del ataque de Amelcingo y Barranca Honda, que procuró exhornar con una descripcion de la situacion de Cuautla, en la que sin embargo confiesa, en fuerza de la verdad, el grande apuro en que se vieron sus tropas envueltas alguna vez por las del Sr. Morelos. El parte reservado de la accion del 19 de febrero, lo hube á las manos por una casualidad: lo inserté en las *Campañas de Calleja*, y por honor del Sr. Morelos, no puedo dejar de reproducirlo aquí: á la letra dice:

„Exmo. Sr.—Ayer 18 salí del campo de Pasulco, dos leguas de Cuautla, con el fin de atacarla, como dije á V. E.: reconocí todo su recinto, anduve mas de seis leguas, y no hallé punto de ataque, por lo que campé en la loma de *Cuautlixco*, á media legua

de Cuautla. El enemigo intentó incomodarme por la retaguardia; pero cargado por la caballería huyó dejando en el campo mas de doscientos cadáveres.

„Al amanecer de esta mañana salí con el mismo designio que verifiqué acaso por consideraciones que debí desatender, sin embargo de que tampoco hallé punto que no me presentase desventajas; inutilizándome mis dos armas principales, artillería y caballería, y las que dá la disciplina y maniobra; le realicé por cuatro diferentes puntos, y le repetí muchas veces sin fruto. Murió en él el Sr. coronel Conde de Casa Rul, el capitán de artillería D. Pedro Sagarra, algunos otros, de que aun no tengo noticia han sido muy gravemente heridos como los Sres. coroneles D. Juan Oviedo, comandante de patriotas, D. Bernardo Orta, y varios oficiales, de que daré noticia á V. E. luego que la reciba.

„Cuautla está fortificada con inteligencia, formando un recinto de dos plazas y dos iglesias circunvaladas de cortaduras, parapetos y baterías amerlonadas: la defienden *doce mil y quinientos* armados de fusil, † treinta piezas de varios calibres, y casi toda la restante tropa de caballería, por lo que no es posible tomarla por asalto, sino con mucha pérdida, y con infantería muy acostumbrada á ellos. El bloqueo ó el sitio en regla necesita mas gente, singularmente de infantería, artillería, víveres, pertrechos y tiempo. V. E. resolverá lo que deba ejecutar; en concepto de que en el entretanto me mantendré en las inmediateces mas próximas en que halle subsistencias.

„He consumido muchas municiones en un ataque que duró seis horas, y hasta que me den noticia ignoro la existencia que debe ser bien poca, pero siempre bastante para batir al enemigo si tuviese la osadía de salir de su recinto.

Dios &c. Campo de Cuautlixco, febrero 19 de 1812, á las cinco de la tarde.—*Félix María Calleja.*”

Al siguiente día de la accion remitió el siguiente parte.

† Si tal hubiera sucedido en México, habria sido el teatro de la guerra. No excedian de mil hombres, pero dirigidos por Morelos, cuya sabiduría multiplicaba la fuerza. El fué el primero que salió á batir en persona con la descubierta de Calleja: daba ejemplo de valor y serenidad, y sus segundos que lo imitaban eran unos leones.

„Exmo. Sr.—Acompaño á V. E. el duplicado del parte y la noticia de muertos y heridos en el ataque de Cuautla, de la que me mantengo á media legua, á pesar de la mucha dificultad que me ofrece la subsistencia, y singularmente los forrages; pero quiero imponerme, antes de apartarme, del estado en que ha quedado por si pudiere aprovechar alguna oportunidad.

„Si Cuautla no quedase demolida, como Zitácuaro, el enemigo creeria haber hallado un medio seguro de sostenerse, multiplicaria sus fortificaciones en parages convenientes, en las que reuniria el inmenso número que de temor se le separa, y desde las que interceptaria los caminos y destruiria los pueblos y haciendas; las pocas tropas con que contamos se aniquilarian, y acaso se intimidarian, y la insurreccion que se halla en su último término † cundiria rápidamente, y tomaria un nuevo y vigoroso aspecto.

„Cuautla debe ser demolida,* y si es posible, sepultados los facciosos en sus recintos, y todos los efectos serán contrarios; nadie se atreverá en adelante á encerrarse en los pueblos, ni encontrarán otro medio para libertarse de la muerte que el de dejar las armas; pero para esto se necesitan medios oportunos. Ella está situada, fortificada, guarnecida y defendida de un modo que no es empresa de pocas horas, de poca gente, y de pocos auxilios. En un mismo dia tengo necesidad de marchar del campo al ataque, conduciendo y poniendo á cubierto de la numerosa caballería del enemigo las provisiones, los equipajes, el parque, los heridos y los enfermos conducidos con inhumanidad en burros: necesito verificar el ataque, calculando si no consigo apoderarme del puesto, que me quede tiempo para volver al campo desde el que necesitan salir inmediatamente tropas á procurarse forrages á largas distancias, otras á leñar, y las restantes á cubrir y defender el campo de la caballería enemiga, que continuamente se deja ver á largas distancias, huyendo cuando la atacan, y acercándose cuando se retiran nuestras tropas, con lo que inevitablemente se fatigan, enferman, arruinan y desaparecen.

† Ya escampa, y llovan cantos.

* Calleja semejava á los perros que muerden la piedra cuando no pueden destrozar al que la tira. Los lugares se la pagaban.

„Cautla exige un sitio de seis ú ocho dias con tropas suficientes para dirigir tres ataques y circunvalar un pueblo, que aunque su recinto ocupa mas de dos leguas, puede reducirse á la tercera parte. Estas tropas necesitan acopios de subsistencias, forrages, algunos morteros, artillería de mas calibre, un hospital de sangre en el mismo parage en que lo están las provisiones y forrages, y de quinientos á seiscientos trabajadores. Conozco que todo esto exige gastos, tiempo, y mucho trabajo; pero los talentos políticos y militares de V. E. compararán las ventajas que producen, con los males que de no hacerlos nos deben resultar, y me prevendrá lo que debo ejecutar; en concepto de que anoche celebré junta de todos los gefes del ejército, † y sin excepcion opinaron que era necesario diferir el ataque hasta que se reuniesen medios de verificarlo con un suceso que aterrara al enemigo, como realizarle lo mas pronto posible.—Dios &c. Campo de Cautla, febrero 20 de 1812, á las tres de la tarde.

En la misma fecha mandó Calleja al virey el estado de los muertos, heridos, contusos y estraviados en la accion del dia anterior, en los términos siguientes.

Oficiales muertos, cuatro; heridos, siete; contusos, once.

Muertos de tropa, quince.

Heridos de tropa, cincuenta y cinco.

Heridos levemente, cuarenta.

Contusos de tropa, cuarenta y tres.

Estraviados, tres.

Este parte está desmentido, sin embargo por sí mismo, pues el pequeño estado de sus muertos y heridos no corresponde con el que á los dos dias dió, y dice:

„Yo me encuentro embarazado con mas de doscientos heridos y enfermos mal asistidos, que dudo si los remitiré á Ozumba, desde donde por Chalco podrán con menos incomodidad dirigirse á esa, ó si me situo en alguna hacienda inmediata por no esponerlos á que el camino los empeore.”

† Es la primera que sabemos que haya celebrado en la campaña; todo lo decia por sí mismo. ¡Que apurada no veria la cosa. . . ! El decia: el gran Jove será mi consejero. . .

Tal es la verdadera idea que el mismo Calleja nos presenta de sus campañas, y que deben formar una memoria exacta de ellas á los que las refieran, tomando como bases de su historia estos apuntamientos sencillos. Lo demas del sitio de Cautla hasta la salida del general Morelos, está escrito con la exactitud que me ministraron los legajos que revisé de la secretaría, en los que no se hallaron los partes que acabo de copiar á la letra, y que estimo por muy interesantes, sino en el legajo olvidado por casualidad, de que formé las que llamé *Campañas de Calleja*.

ENTRADA DE CALLEJA EN MÉXICO.

Si el dia 5 de febrero de 1812 fué memorable en México por la entrada de Calleja, triunfante de Zitácuaro, no lo fué menos el 16 de mayo del mismo año, en que llegó de Cautla. Entonces se presentó ufano sobre un soberbio caballo robado, y ahora se dejó ver en coche con achaque de enfermo. Hizo alto en la garita de *S. Lázaro*, donde le rodearon muchos sucios enmantados de los que vagan por esta capital, como los famosos Lazaroni de Nápoles: saludáronlo dándole el tratamiento de *excelencia*, que no solo recibió, sino que ademas se dejó besar la mano de muchos de estos vilísimos hombres. Muy luego se conoció la pérdida grande que habia sufrido su ejército, pues se veian los cuerpos muy disminuidos, y ademas sin oficiales; pérdida que segun se dice, se procuró ocultar haciendo vestir desde los pueblos de su tránsito á muchos carboneros y remeros. Echóse menos la columna de granaderos, que era el cuerpo mas hermoso de su ejército, á la que se le hizo que marchase para Puebla al mando de Llano; arbitrio escogitado para que en México no conociésemos su enorme baja, y se le subrogó el batallon de Lobera, que entró tocando sus cornetas, que por primera vez se oyeron en México. Sin embargo de esto se le procuró dar un aire de triunfo á esta entrada, trayendo la artillería dejada en Cautla; la culebrina quitada á Porlier en Tenancingo, con un pedazo menos de boca: algunas cajas de guerra, algunos paisanos presentados en clase de prisioneros, y á D. Leonardo Bravo con sus dos compañeros, sorprendidos en la hacienda de Yermo, á quien procuraron los llamados

TOM. II.—11.

gachupines cubrir de oprobrio, dejándolo ver con un sombrero de petate en traje de mogiganga, con el que lo metieron en la cárcel, cerca de la una del día, (yo testigo) que estaba colocado en uno de los balcones de Palacio pertenecientes al tribunal de minería.

Desde la garita de S. Lázaro se arrió junto á estos cierto hombre que se dice conde de A....y á quien no miento por su nombre, porque es bien conocido por sus locuras, el cual desde á caballo, los vino insultando hasta la puerta de la prision. ¿Y estos se llaman caballeros? ¿y estos traen al pecho la señal de la cruz que les recuerda sus obligaciones, antes que de nobles, de cristianos amantes de los hombres, y compasivos para con los desgraciados? Uno de los espectadores de este ejército se tornó á mí y me dijo con mucha gracia. Ahora se está aquí representando la comedia en la que un truan entra muy ufano al teatro con un turbante y dice....

Aquí está el turbante del moro que cautivé. ¿Y el moro? le pregunta.... Ese se fué.... Todos comenzamos á reirnos de la oportuna aplicacion; pero luego volteamos la cara á ver si andaba por allí el escribano *Julian Roldan, Cartami ó Acuña*, célebres esbirros del cadí *Bataller*, que por menores causas, presidiendo la junta de seguridad condenaba á un padre de familias á diez años de presidio, y se le daba un comino de que se arruinase él y su numerosa familia, y á todos se los llevase el diablo.

Calleja y Venegas acababan de irritarse con el chasco de la fuga de Morelos, y ya se sacaban los dientes con demasiada procaçidad; de modo que uno de cada casa, y ciento del baratillo sabian las desazones de estos dos califas, atizadas por los cortesanos de entrambos, y *Beristain* en bola. Los insurgentes que eran el mismo diablo, interceptaron un correo en que Venegas respondia á la carta confidencial en que Calleja le ponderaba su gran triunfo de Cuautla y le decia.... *Démosle gracias á ese buen clérigo de que nos ha ahorrado la vergüenza de levantar el sitio, lo que nos habria heho perder el poco concepto que conservamos....* Ya vimos la comparacion de Calleja con Cesar en *Munda*, esto es consiguiente á aquello. Tomemos las cosas desde un principio. Calleja se hizo general contra la voluntad de

Dios y de Venegas, pues cuando abortó la revolucion, únicamente se le mandó que bajase á Querétaro con dos escuadrones de caballería de su brigada, á conservar allí el orden; mas él de oficio levantó toda la brigada, creó nuevos cuerpos, puso un campamento en la hacienda de la Pila, junto á S. Luis, fundió cañones, y dispuso de los caudales cuantiosos que existian entonces en aquellas cajas; si esto lo hizo por amor al rey, que lo diga él; si por vengarse de que lo iban á prender los insurgentes, que lo diga el brigadier Armijo, de quien lo mismo que D. Pedro Menoso se dijo que le dieron aviso en tiempo para no caer en la trena, y les dispensó grandes favores: el grande amor á Armijo causa tiene, esta es, y no otra.

Ya hemos dicho en una de las Cartas del primer tomo, que el Lic. Rayon, al salir de Zitácuaro, dejó sobre su mesa unos papeles que leídos por su oficialidad produjo en ella un motin sordo; Calleja lo llegó á entender, y en secreto trabajó para que los gefes del estado mayor de su ejército representasen al virey sobre lo interesante de su persona, recomendando sus servicios, y que solo bajo sus órdenes querian militar. Tal es su espíritu. Esta representacion está datada en Toluca á 30 de enero de 1812, y la firman:—*El marqués de Guadalupe Gallardo.*—*El conde de Casa Rul.*—*José María Jalon.*—*Manuel de la Sota-Riva.*—*Manuel Espinosa Tello.*—*Ramon Diaz Ortega.*—*Joaquin del Castillo y Bustamante.*—*José María Echeagaray.*—*Fernando Villamil.*—*Miguel del Campo.*—*Juan Antonio Lopez.*—*Juan Nepomuceno Oviedo.*—*Agustin de la Viña, y Bernardo Lopez.*

Remitióse á Venegas con separacion, y como que lo ignoraba Calleja, el cual en oficio de 31 de enero (á las once de la mañana) le exhorta y conjura á que no abandone el servicio, desentendiéndose de hablillas y murmuraciones; pero si por desgracia (son sus palabras) no se considerase V. S. capaz de tolerar las fatigas, espero que sin pérdida de tiempo me lo comuniqué para tomar la correspondiente providencia.”

No esperaba esto Calleja, pues se hacia del menesteroso, y creia que nadie podria reemplazarle; por tanto respondió en los términos que V. verá, dispensándome le inserte á la letra esta contestacion, porque conviene mucho á la historia.

„Exmo. Sr.—Me ha sorprendido la copia de representacion de los gefes de este ejército, adjunta al superior oficio de V. E. de ayer á las once de la mañana, en la que entre otros dan por origen de las enfermedades que sufro la sensacion que pueden haber hecho en mi espíritu, murmuraciones y hablillas despreciables, á las que soy tan superior que miro con lástima al débil que no encontrando el camino del honor y de la gloria entra por las sendas tenebrosas de la negra calumnia.”

„Este ejército restaurador del reino, vencedor en cuatro acciones generales, y treinta y cinco parciales, está muy á cubierto de toda murmuracion racional, y yo muy tranquilo sobre este punto.” *

„Yo he hecho por mi patria cuantos sacrificios ella tiene derecho á exigir de mí, sin pretension ni aun á que se conozcan: y si ahora hablo de ellos, es porque la necesidad de desvanecer hasta el mas leve indicio de que los economizo por resentimientos, me obliga á ello.”

„Yo he sido el único gefe en el reino que ha levantado y conservado tropas, arrancándolas del seno mismo de la insurreccion, † y este propio ejército, cuyo mando me hizo V. E. el honor de confiar, se compone de ellas en la mayor parte. ‡ Abandoné mis intereses que hubiera podido salvar como otros, y que fueron presa del enemigo: dejé mi familia en la ciudad de mi residencia para alejar de sus habitantes la sospecha de que temia se perdiese: la espuse al mayor riesgo, y con efecto, perseguida por los montes, cayó en sus manos, y por miras interesadas me la *volvieron* † *escoltada por sus tropas*, con la propuesta de que

* ¡Pobre corazon, en cuyo fondo se desoian los clamores de las víctimas, principalmente de las inmoladas en Guanajuato!

† Pues, esto se dice con moderacion.

‡ Es decir, se componia de insurgentes en el corazon; no es mucho elogio este en aquellos tiempos en que era el mayor delito: eran como los *cipayos* de la India, mandados por los ingleses, hombres máquinas.

† Mucho gustamos de oír esta confesion de la boca de Calleja. Su esposa, temerosa de que por haberse declarado su marido enemigo de los insurgentes la persiguiesen, se salió en fuga de S. Luis, ácia la hacienda de la Ciénega de Mata. Cayó en manos de los americanos, y consultando estos con Hidalgo sobre lo que ha-

si yo dejaba las armas de la mano me devolverian mis intereses, me asignarian una buena hacienda, me señalarian veinte mil pesos de renta anual, y me acordarian la graduacion de general americano.”

„Soy tambien el único gefe que ha batido y desbaratado las grandes masas de rebeldes, y soy finalmente el único, que despues del ataque que padeció mi salud ocho dias antes de la batalla de Calderon, se puso á la cabeza de sus tropas casi mortal, y ha continuado un año á la del ejército * en los mismos terminos.

„Todo es notorio, como el sincero deseo del bien público que me ha conducido; y si los miserables restos de salud que me quedan fuesen útiles á mi patria, no dude V. E. un momento que los sacrificaré; pero ella me ha reducido á término que por ahora me es absolutamente indispensable continuar con un mando que tantos obstáculos pone á su restablecimiento. Si puesto en sosiego, régimen y curacion metódica (lo que no es combinable con la situacion actual) restableciese mi salud, lo manifestaré á V. E. sin perder instante, á fin de que me emplee en cuanto me

rian con ella, mandó que se la devolviese todo cuanto se la habia tomado. De hecho, se la dieron dos mil pesos y unas alhajas riquísimas, un ahogador de diamantes, con que fué obsequiada: se la condujo con el mayor decoro ácia donde estaba su marido: las avanzadas de este la recibieron de la escolta americana, á quien no solo no la dieron ni una gratificacion, sino que se la mandó retirar luego, so pena de hacerla fuego. Esto hizo Hidalgo *despues de la batalla de Aculco*, en que como decia Calleja, habia hecho diez mil muertos: esta es la infame y monstruosa é inmoral revolucion mexicana: así se portó el antropófago cura Hidalgo. . . así le recompensó sus servicios y la salvacion de lo que amaba, ó debia amar mas: Calleja continuó haciéndole la guerra á muerte y desconceptuándolo. . . ¡y qué así obra un caballero, un gefe español que osa llamarnos gavillas, canalla &c. &c.? ¿Qué se responde á esto? ¿con qué pruebas mancillará Calleja nuestra conducta? ¿Quién es aquí el bárbaro inmoral? Califiquelo la Europa: supóngase que esta conducta fué interesada. ¿Y no se le pudo responder á Hidalgo con otro comedimiento, sin que comprometiese su honor militar? ¿Qué se deja para un esquimal ó un apache feroz? Casi nada perdió de sus bienes, y si perdió, buen pago se hizo con los que se tomó, ¿de dónde, si no, vinieron esas millonadas llevadas á España, y con qué se han comprado posesiones en el reino de Valencia? Presénteseme en el cuadro de las revoluciones civiles una conducta tan generosa por parte de hombres encarnizados con una lista de agravios de tres siglos.

† Haciendo banquetes diariamente en Guanajuato á espensas de sus vecinos.

crea útil; por lo que ruego á V. E. nuevamente se sirva nombrarme sucesor. Dios, &c. Toluca, febrero 1.º de 1812, á la una y media de la tarde.”

Muchas observaciones hay que hacer acerca del sitio de Cuautla, y principalmente de la conducta de Calleja, con respecto á los gastos impendidos por este general, capaz de consumir los tesoros de Creso y Craso. Cuando dió la voz en S. Luis Potosí, encontró aquellas cajas, como otra vez he dicho, llenas de caudales de que se aprovechó sin dar cuenta de ellos. Fué mucho lo que tomó en Querétaro; habilitaciones que se le hicieron de México despues de la batalla de Aculco, y lo que tomó para la expedicion de Guanajuato donde hizo él, tanto como sus oficiales que le acompañaban, bastante negocio.

A su marcha para la expedicion de Guadalajara tomó varios capitales de corporaciones y segun entiendo, de las monjas Claras de Querétaro. No hubo fondos de que no echó mano sin reserva, pues se hallaba en el caso del famoso hermitaño que refiere Gil Blas que pedia limosna con una carabina amarillada. Calleja fué como un torrente de desolacion que todo lo taló y consumió, y la América le mirará justamente como una de las grandes plagas con que el cielo en en su cólera quiso afligirla.

El gasto del sitio de Cuautla es espantoso; yo apenas puedo presentar de él una ligera idea tomada de las constancias que existen en el antiguo tribunal de cuentas, previniendo á V. y á todos mis lectores dos cosas: primera, que las cuentas no estan glosadas porque ha sido imposible á pesar de los esfuerzos que para ello se hicieron, principalmente por los glosadores *Lambarri* y *Carrion* que se nombraron: segunda, que en esta razon *no se incluyen* las sumas que el intendente de ejército tomó de las administraciones foráneas, y de particulares inmediatos á dicha villa. Podria añadir una tercera, y es, que no se incluyen aquí los demas gastos hechos en México en maestranzas, para fomento de municiones del sitio, de boca y guerra, y convoyes, que fueron cuantiosísimas. He aquí una nota harto singular.

Noticia de las cantidades que ingresaron en la tesorería del ejército llamado del centro, al mando de su general D. Félix María Calleja, y se consideran gastadas en el sitio que puso á Cuautla de Amilpas, el cual duró desde principios de febrero hasta mediados de mayo de 1812, y se deduce por la mesa de liquidaciones generales de la contaduría mayor de cuentas, de orden verbal del Sr. contador mayor decano, y á pedimento del Sr. Lic. D. Carlos María de Bustamante.

Resultaron de existencia por fin de año de 1811 en la tesorería de aquel ejército.....	84.083. 7. 4.
La tesorería general de México remitió á aquella 183.679 ps. 2 rs. 1 gr., á que agregados 29,040 ps. 3 rs. que pagó por libranzas giradas por el intendente de dicho ejército, es total de	212.719. 5. 1.
Por el ramo de tabacos ingresaron.....	217.742. 4. 9.
Por el de alcabalas, pulques, aguardiente de caña y vino mescal.....	10.716. 5. 6.
Por el de confiscaciones.....	11.719. 6. 6.
Por el de restituciones.....	004.000. 0. 0.
Por el de depósitos.....	019.144. 7. 6.
Por el de papel sellado, fondos piadosos y otros ramos menores.....	007.759. 0. 1.
	<hr/>
	567.886. 4. 9.
Dedúcense 3.460 ps. 1 rl. 2 gr. devueltos á la tesorería general por la existencia que resultó por la cuenta presentada.....	3.460. 1. 2.
Gasto líquido.....	<hr/>
	564.426. 3. 7.

NOTA. La direccion general del tabaco libró con destino á dicho ejército doce cajones de cigarros, y seis de puros. Cuando este se disolvió, se devolvieron cuatro cajones de los primeros y dos de los segundos, y por consiguiente se consumieron por aquel ocho cajones de cigarros, y asciende á 3.612 ps. 4 rs.